

# La gestión de riesgos y la prevención de desastres en el sector educación

ARMANDO MARTÍN BARRANTES MARTÍNEZ

Dirección de Educación Comunitaria y Ambiental (DIECA),  
Vice Ministerio de Gestión Pedagógica, Ministerio de Educación, Perú

---

Los últimos acontecimientos han puesto en debate lo relativo a la gestión de riesgos y la prevención de desastres en todo el país y, por lo que a nosotros concierne, particularmente en el sector educación.

Corresponde al Ministerio de Educación, vía DIECA, el “Diseñar y aplicar políticas de promoción, capacitación y comunicación en Educación Comunitaria, Educación Ambiental y en Gestión de Riesgos y Prevención de Desastres.”, así como “Fomentar la Ciudadanía Ambiental con la participación de la comunidad educativa, gobiernos locales y la sociedad civil para el desarrollo de proyectos comunitarios y de vigilancia social destinados a la conservación del medio ambiente, la gestión de riesgos y la prevención de desastres.”

La ligazón entre educación ambiental y gestión de riesgos es sumamente estrecha. Se tiende a considerar que la prevención de desastres con los niños, niñas y adolescentes en la escuela se limita a una importantísima actividad de organización de simulacros o simulaciones de actividades en situaciones de emergencia.

Sin embargo, se trata de mucho más que eso. La verdadera importancia del trabajo reside en la promoción de un conocimiento adecuado del entorno en el cual se vive, en la valoración real de este y en el reconocimiento de las especificidades que contiene. Porque se trata fundamentalmente de prevenir, lo que significa en suma, una buena y armónica relación con el espacio en el que nos toca desenvolvemos.

La visión crítica de este asentamiento en el lugar en que vivimos, nos permite identificar las amenazas y los riesgos que este conlleva, eventualmente.

En un país como el nuestro, con tanta diversidad de pisos ecológicos y de realidades tan encontradas, la diversidad se presenta también bajo la forma de fenómenos naturales distintos de acuerdo con la región en que vivimos. Y asimismo, en la sociedad organizada en la que estamos, por la diversidad de fenómenos de origen antrópico, que al introducir elementos nuevos en el entorno producen transformaciones que inciden en nuestra vida cotidiana; impactos ambientales que es necesario identificar para valorar su benignidad o su efecto negativo, eventualmente.

**Revista Iberoamericana de Educación**

ISSN: 1681-5653

n.º 44/2 – 10 de octubre de 2007

EDITA: Organización de Estados Iberoamericanos  
para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI)



En tal dinámica, la escuela requiere promover el involucramiento activo de los niños, niñas y adolescentes y de los docentes, administrativos y padres de familia en una organización interna, propositiva y consciente, que permita afirmar un Plan de Contingencia que contiene los planes de evacuación y lo referente a la atención durante y después de los incidentes que puedan ocurrir. Este debe ser obra de todos, producto del esfuerzo de todos y, por ello mismo, de ejecución concurrente y muy conciente, lo que debe garantizar el evitar los desastres.

Los participantes de la comunidad educativa saben, en principio y a partir de una visión crítica del entorno, que si los fenómenos naturales no se pueden evitar, los de origen antrópico sí. Y que sí es posible, también, evitar los desastres.

La educación en gestión de riesgos implica, pues, diversas fases que asimismo demandan la presencia transversal de la temática en la actividad curricular, pero asimismo del desarrollo de actividades extraescolares en torno a propuestas pedagógicas activas mediante el asociacionismo infantil y juvenil, la investigación participativa y la relación estrecha con la experiencia comunitaria.

En este proceso, la escuela a través de sus docentes y en especial de los niños, niñas y adolescentes estudiantes, se debe relacionar con los diversos estamentos de la comunidad, y muy especialmente con el gobierno local, que debe tener una instancia de Defensa Civil especialmente dotada para coordinar acciones en casos de emergencia.

Como espacio donde concurren millones de niños, niñas y adolescentes en todo el país, las escuelas cumplen un importante papel en las labores de defensa civil que están, como hemos visto, muy ligadas a la educación ambiental y, por esa necesidad, a las dinámicas de educación comunitaria.

En ese proceso, una de las actividades más importantes es el proceso de construcción del Mapa de Riesgos, verdadera referencia para organizar los planes de contingencia y las actividades consecuentes, además de poder desarrollar una actividad permanente de atención crítica del entorno, facultad que, como educadores, es imprescindible inculcar en los estudiantes de nuestro sistema educativo.

Correo electrónico: